

GESTIÓN DE PASTOS EN LA DEHESA. ALGUNAS CONSIDERACIONES PARA ANDALUCÍA.

Importancia de los pastos dentro de las dehesas

En las dehesas, sistemas donde se conjugan diferentes aprovechamientos y producciones, el aprovechamiento ganadero, solo o en combinación con otros (corcho, cultivos, etc.), suele ser el componente fundamental que define este tipo de explotaciones. El desarrollo de la actividad ganadera tiene como base una serie de recursos fundamentales: los pastos. Por pasto se entiende cualquier recurso vegetal que sirve de alimento al ganado, bien en pastoreo, bien como forraje, y de su correcta gestión dependerá que se obtenga el máximo rendimiento sostenido.

Existe una gran variedad de pastos, aprovechándose en la dehesa varios de ellos. La bellota de encinas y alcornoques también se considera pasto, así como el ramón procedente de sus podas e incluso las flores de los matorrales, que son un pasto melífero. Sin embargo, si se excluye el aprovechamiento de la montanera por el cerdo ibérico, el pasto más importante en las dehesas andaluzas lo constituyen los pastizales (comunidades herbáceas naturales) y, en menor medida, los pastos agrícolas (forrajes y praderas). Otro tipo de pastos como el ramón, pueden ser muy importantes por su valor estratégico, ya que sirven como un complemento para los animales en épocas de escasez.

La dehesa no se caracteriza por tener unas grandes producciones de herbáceas. Rara vez, incluso con estrategias de mejora, se sobrepasan los 3000 kg de materia seca por hectárea. Son sistemas relegados a zonas poco productivas, con suelos pobres en nutrientes y que, por lo tanto, no podrían en principio soportar una carga ganadera elevada. Por ello requieren un aprovechamiento racional de sus pastos para obtener la máxima producción posible sin sobrepasar la rentabilidad económica de las mejoras ni la capacidad ecológica del medio.

Si algo caracteriza a los pastos de la dehesa es su distribución estacional a lo largo del año. La producción de un pastizal se concentra principalmente en primavera y, con una cuantía algo menor, en otoño. En zonas con inviernos suaves el pastizal de la dehesa también puede producir cierta cantidad de biomasa (que se aporta en una de las épocas críticas para la alimentación de los animales), quedando el verano como la estación más condicionante. En el estío mediterráneo, la ausencia de precipitaciones es el principal factor que determina la producción del pastizal, deteniéndose completamente el crecimiento de las herbáceas a partir del mes de mayo. Con ello, sólo podrá ser aprovechado por el ganado el pasto que permanezca en pie hasta entonces, que puede llegar a ser una cantidad considerable si es que el pastoreo no ha sido demasiado intenso. Hasta que no llegan las primeras lluvias de otoño, el pastizal natural de la dehesa no vuelve a producir nuevos recursos alimenticios para los animales por lo que se hace necesaria una suplementación, bien con productos procedentes de la misma dehesa o bien con aportes del exterior.

De este modo, una gestión eficiente de los pastos en la dehesa debe orientarse a aprovechar al máximo esos picos de producción y a desarrollar estrategias para no depender en exceso de aportes externos para el mantenimiento del ganado.

Caracterización de los pastizales en las dehesas

Como se ha comentado anteriormente, los principales tipos de pastos de una dehesa son los pastizales y los pastos de origen agrícola. Entre los primeros, los más abundantes

son **comunidades de terófitas**, plantas anuales que se desarrollan en los momentos del año más favorables, permaneciendo en forma de semillas el resto del tiempo. Es difícil que estos pastizales superen los 1500 kg de materia seca por hectárea, y se suele estimar su producción como el doble de la precipitación en milímetros de la zona. Además, no comienzan a desarrollarse hasta que llegan las primeras lluvias de otoño y, si éstas son escasas, la producción otoñal puede ser mínima. Cuando llega la primavera se desarrollan con gran rapidez, semillando y agostándose, con lo que disminuye su palatabilidad para el ganado. Tampoco suelen ser pastos de gran calidad, principalmente por la baja proporción de leguminosas presentes, con el consiguiente déficit en nitrógeno para el verano. Todo ello conlleva que, aunque las producciones puedan llegar a ser importantes y queden restos para el verano, la carga ganadera que pueden soportar no supera las 0,3 unidades de ganado mayor (UGM) por hectárea, el equivalente a unas dos ovejas en el mejor de los casos.

Es característica también de la dehesa otro tipo de formación herbácea muy importante, tanto por su calidad como por su origen, **los majadales**. Estas comunidades también pueden estar ocupadas por especies anuales, aunque acompañadas siempre por plurianuales. Son formaciones que cubren el suelo completamente, si bien suelen ser de baja talla. Se sitúan en puntos muy concretos ya que se originan por la acción de los animales en aquellas zonas donde suelen permanecer más tiempo, bien libremente (puntos de agua, querencias,...), bien por el manejo mediante la técnica del redileo. El redileo, también llamado majadeo, consiste en encerrar a los animales, ovinos principalmente, durante la noche para que con sus deyecciones contribuyan a fertilizar el pasto. De hecho, los majadales se consideran como comunidades fuera de estación, que presentan características propias de zonas que por el clima o la edafología no les corresponden.

Además de la acción fertilizadora, el pastoreo beneficia a los majadales a través de lo que se conoce como *paradoja pastoral*, el que una especie se ve favorecida al ser consumida por el ganado. Este hecho es fácil de explicar: la especie ha evolucionado conjuntamente con el ganado, y las especies de los majadales presentan estrategias para soportar el pastoreo que otras no tienen, como una mayor capacidad de rebrote o de soporte del pisoteo, por lo que cuentan con ventajas competitivas. Hay dos especies que destacan entre las demás, el trébol subterráneo y la poa bulbosa. La primera tiene la ventaja de ser una leguminosa y, por lo tanto, rica en nitrógeno tanto en verde como en seco. Además, tarda en agostarse algo más que otras especies, se aprovecha en verano, y se autosiembra, con lo que se favorece su permanencia en el pastizal. La poa bulbosa por su parte, brota con las primeras lluvias de otoño que ponen fin al verano y mantiene su producción en invierno. Los majadales de buena calidad ocupados por estas especies pueden soportar hasta 0,8-1 UGM por hectárea en las épocas de máxima producción.

Otro tipo de comunidades muy importantes en las dehesas, no por producir alimento de calidad, ni porque ocupen una gran superficie dentro de las explotaciones, sino por su interés estratégico, son los **vallicares**. Se asientan sobre suelos que se encharcan de manera estacional, lo que provoca que su periodo vegetativo se prolongue en el verano y por lo tanto aumente la disponibilidad de alimento. Están formados principalmente por gramíneas, siendo la falta de leguminosas lo que provoca su menor calidad. Aun así, contemplan producciones importantes que permiten llegar a 0,6 UGM por hectárea, si bien hay que tener en cuenta que su periodo productivo es muy corto, apenas de unos meses.

Finalmente, también se dan pastizales con capacidades de carga por debajo de las 0,15 UGM por hectárea (el equivalente a una oveja) que se corresponden con zonas con

características especiales del terreno (suelos arenosos o muy encharcados) o del uso (suelos muy compactados o nitrificados).

Gestión de los pastizales en las dehesas

El primer paso fundamental para una gestión adecuada de los pastizales consiste en conocer cuáles son sus recursos y ordenarlos en el espacio y en el tiempo. En el espacio es importante localizar las distintas comunidades pascícolas y la potencialidad del terreno para realizar mejoras, situando igualmente las zonas menos productivas, de forma irreversible (roquedos) o reversible (zonas de matorral). Además, hay que tener bien clara cuál es la estructura de la explotación, los cercados disponibles o las zonas aprovechadas por el ganado en cada momento. Del mismo modo, hay que ver si existen otros usos que no sean compatibles con la permanencia de los pastizales, como puede ser la rotación frecuente con cultivos agrícolas.

En relación con la distribución temporal, hay que conocer cuáles son los principales períodos del año en que es necesaria la suplementación, por frío o por sequía, e incluso con qué periodicidad se pueden producir años malos para tratar de realizar previsiones. Una vez conocidos los períodos críticos, habrá que plantear soluciones para obtener alimento en los mismos. La opción más común sin recurrir a aportes externos a la explotación es la siembra de especies forrajeras, veza-avena principalmente, que por procesos de henificación o ensilado pueden conservarse en el tiempo. Pero también hay otras posibilidades, como la implantación de arbustos forrajeros que pueden ser aprovechados directamente por el ganado, aunque aún no hay demasiadas experiencias de este tipo en las dehesas.

En cuanto a estrategias de mejora de pastos, la fundamental es el manejo del ganado controlando las cargas, las especies de animales y su época y tiempo de permanencia. En un pastizal es perjudicial tanto una carga excesiva (sobrepastoreo), que produce compactación y aumenta el nivel de nitratos impidiendo el correcto desarrollo del pasto, principalmente de las leguminosas, como una carga defectiva (subpastoreo), que no impida la invasión del terreno por el matorral, o que permita que especies menos interesantes desplacen a las de mayor interés pascícola, por el efecto contrario a la comentada paradoja pastoral. Junto a las cargas, es importante controlar la época en que se introducen los animales para que no perjudiquen la semillación (primavera) o el primer desarrollo del pasto (otoño), siendo más importante el control en el otoño que en la primavera, ya que muchas especies de interés pascícola cuentan con estrategias de reproducción complementarias y alternativas a las semillas.

Por otro lado, las dehesas suelen asentarse sobre suelos muy pobres en bases y con carencias importantes de fósforo. Por ello, son recomendables fertilizaciones de corrección de los niveles de fósforo de entre 60 y 80 unidades de P_2O_5 por hectárea y de mantenimiento de unas 40 unidades cada cinco años. Este tipo de enmiendas favorecen el desarrollo de las leguminosas, autosuficientes en nitrógeno, pero con necesidades importantes de fósforo.

Así mismo, para conseguir una composición óptima del pastizal puede recurrirse a una siembra de pratenses. Para las condiciones de Andalucía, la especie más aconsejada y utilizada es el trébol subterráneo, además del *ornithopus*. Hay múltiples variedades y lo mejor es elegir (a priori) aquellas que se prevea que se ajustan más a las condiciones ambientales de la explotación para, posteriormente, ir evaluándolas y eligiendo la que ofrezca mejores resultados.

En todo caso, hay que tener en cuenta la viabilidad económica de la mejora ya que, en muchas ocasiones, no es tan importante la cantidad de pasto a obtener como el hecho de completar de forma suficiente las épocas de carencia. Un aumento en el número de animales en épocas de alta producción que sea factible por una mayor disponibilidad de pastos también incrementará las necesidades de manejo, de instalaciones y de recursos (sanitarios, agua...), parámetros que siempre hay que valorar. Además, deben estimarse los condicionantes ambientales, ya que un aumento en la producción del pastizal puede elevar el óptimo de carga ganadera por encima del límite de compactación del suelo o de asimilación de deyecciones. Superar la capacidad del medio siempre perjudica finalmente a la economía de la explotación puesto que si el pastizal se degrada requerirá nuevas mejoras.

La gestión de los pastizales de dehesa en Andalucía.

Sobre la gestión de los pastizales de dehesa en Andalucía hay conclusiones interesantes en sendos estudios que, sobre estos sistemas, han realizado las Consejerías de Agricultura y Pesca y de Medio Ambiente¹. En el estudio de esta última Consejería se ha evaluado la situación ambiental de los pastizales de las dehesas andaluzas, comprobando que en un 36% de las explotaciones la cobertura de herbáceas era defectiva, quizá debida a un pastoreo elevado. Sin embargo, en el resto de las explotaciones analizadas la cobertura era normal (42%) o abundante (16%). En cuanto al grado de nitrificación, evaluado a través de especies indicadoras (cardos y malvas), se estima relativamente importante en aproximadamente una quinta parte de las explotaciones.

Por parte de la Consejería de Agricultura y Pesca, su estudio se orientó hacia la situación socioeconómica de la dehesa, en tanto éstas son explotaciones productivas. En entrevistas realizadas a los técnicos de Oficinas Comarcales Agrarias y cooperativas, que sirvieron de base para la elaboración del estudio, se constató que las dehesas son cada vez más dependientes del exterior para la obtención de recursos. La fertilización con superfosfato de calcio está bastante extendida, al igual que la siembra de forrajeras para heno no siendo frecuente, por el contrario, la implantación artificial de pastizales. Además, en la mayor parte de las entrevistas pudo constatar la existencia de un interés creciente por un manejo eficiente de los pastizales, tanto por parte de técnicos y personal especializado, como por parte de los propios agricultores. Éstos mostraban especial interés por las siembras de pratenses, indicando como un problema importante para el desarrollo de estas técnicas de mejora la falta de adaptación de las semillas disponibles en el mercado para las condiciones específicas de Andalucía, especialmente las relacionadas con una baja pluviometría.

Con todo, y ante la necesidad de una correcta gestión de estos recursos claves en las dehesas como son los pastos, los dos programas agroambientales de la dehesa en Andalucía (1999-2003 y 2004-2008) contemplaron ayudas complementarias para mejorar y regenerar la cubierta pascícola, o para establecer praderas o cultivos forrajeros. Siguiendo esta línea, en el nuevo marco de programación 2007-2013, Andalucía refuerza estos compromisos agroambientales y abre nuevas medidas de apoyo (ayuda al pastoreo extensivo, ayudas para implantar sistemas agroforestales). Además, la estrategia andaluza para este nuevo período, enfatiza en la necesidad de un desarrollo plenamente sostenible (económico, ambiental y social), en el que se atienda

¹ Caracterización socioeconómica (C. Agricultura y Pesca) y Ambiental (C. Medio Ambiente) de las dehesas de Andalucía.

en todo momento la formación y asesoramiento continuo de los agricultores y agentes implicados con el desarrollo y pervivencia de ese sistema singular y único que es la dehesa andaluza.